EVANGELIO DEL DIA

¿ Señor, a quién iremos?. Tú tienes palabras de vida eterna. Jn 6, 68

miércoles 15 Septiembre 2010

Nuestra Señora La Virgen de Los Dolores - Memoria

Carta a los Hebreos 5,7-9.

El dirigió durante su vida terrena súplicas y plegarias, con fuertes gritos y lágrimas, a aquel que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su humilde sumisión. Y, aunque era Hijo de Dios, aprendió por medio de sus propios sufrimientos qué significa obedecer. De este modo, él alcanzó la perfección y llegó a ser causa de salvación eterna para todos los que le obedecen,

Evangelio según San Juan 19,25-27.

Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien él amaba, Jesús le dijo: "Mujer, aquí tienes a tu hijo". Luego dijo al discípulo: "Aquí tienes a tu madre". Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa.

Extraído de la Biblia, Libro del Pueblo de Dios.

Leer el comentario del Evangelio por :

Beato Guerrico de Igny (hacia 1080-1157), abad cisterciense
1er sermón para el día de la Asunción; PL 185A, 187

«Ahí tienes a tu madre»

Maria ha engendrado un hijo; y tal como es el Hijo único del Padre de los cielos,

es el hijo único de su madre en la tierra... Sin embargo, esta sola virgen madre, que ha tenido la gloria de dar a luz al Hijo único de Dios, abraza a este mismo Hijo en todos los miembros de su Cuerpo y no se avergüenza de ser llamada la madre de todos aquellos en quienes ella reconoce a Cristo ya formado o a punto de serlo. Eva, que antaño legó a sus hijos la condena a muerte incluso antes que nacieran, ha sido llamada «la madre de los vivientes» (Gn 3,20)... Pero puesto que no realizó el sentido de su nombre, es María la que realiza el misterio. Como la Iglesia, de la cual ella es símbolo, es la madre de todos los que renacen a la vida. Es, verdaderamente, la madre de la Vida que da vida a todos los hombres; y engendrándola, en alguna manera, regenera a todos los que van a vivir de ella...

Esta bienaventurada madre de Cristo, que se sabe madre de los cristianos en razón de su misterio, muestra ser también su madre por su solicitud para con ellos y por el afecto que les demuestra. No es dura para con ellos como si no fueran suyos. Sus entrañas, fecundadas una sola vez pero no agotadas, no dejan de dar a luz al fruto de la bondad. «El fruto bendito de tu vientre» (Lc 1,42), dulce madre, te ha llenado de una bondad inagotable: nacido de ti una sola vez, permanece en ti para siempre.

“servicio brindado por el Evangelio del Día, www.evangeliodeldia.org”